

Propuesta de medición de la calidad de vida en las localidades rurales y su implementación en la provincia de Tucumán.

Horacio Madariaga y Julia Patricia Ortiz de D'Arterio.

Cita:

Horacio Madariaga y Julia Patricia Ortiz de D'Arterio. (2007). *Propuesta de medición de la calidad de vida en las localidades rurales y su implementación en la provincia de Tucumán. IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Huerta Grande, Córdoba.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ixjornadasaepa/124>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eqfA/gtg>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Propuesta de medición de la calidad de vida en las localidades rurales y su implementación en la provincia de Tucumán

Julia Patricia Ortiz de D'Arterio
poda@webmail.filo.unt.edu.ar

Horacio Madariaga
horacio@webmail.filo.unt.edu.ar

Instituto de Estudios Geográficos-Universidad Nacional de Tucumán

Resumen

La mayor parte de las investigaciones realizadas en Argentina sobre la calidad de vida se efectuaron a nivel departamental o con respecto a las áreas urbanas y contemplan una multiplicidad de variables referidas a las dimensiones educativas, laborales, habitacionales, ambientales, sanitarias entre otras.

En el marco del proyecto “Población y calidad de vida en las áreas rurales del Noroeste argentino en los inicios del siglo XXI” (UNT) a partir del trabajo de campo, se han incorporado nuevos elementos de análisis que contribuyen en la explicación de la calidad de vida en las localidades rurales (de menos de 2000 habitantes) de la provincia de Tucumán.

La ponencia tiene como objetivo realizar una revisión de las diferentes variables que tradicionalmente se usan en la medición del fenómeno y analizar su validez en las áreas rurales. Se discute sobre la necesidad de incluir variables no tradicionales, cuya importancia se puso de manifiesto en el trabajo de campo. Finalmente, se ensaya sobre la elaboración de un Índice sintético de calidad de vida para las localidades rurales, que se logra mediante la construcción de un modelo ponderal a partir de las variables más representativas de cada dimensión a considerar y a su vez se ponderan las categorías de cada variable.

El índice se obtiene a partir de la razón porcentual entre las sumatorias de las categorías por los pesos asignados y el máximo valor posible. Resulta de este modo un índice cuyo rango varía entre 0 y 100 unidades.

1. Introducción

En los últimos años, en Argentina han proliferado los estudios referidos al análisis, la comparación y la medición de la calidad de vida (Velázquez, 2001; Velázquez y García, 2001; Gómez Lende, 2005; Sagna, Aguirre y Lucero, 2001; Formiga, 2001; Trifiró, 2001; Velásquez y Gómez Lende, 2005 entre otros). Sin embargo, la mayor parte de ellos se realizan para áreas urbanas o bien intentan aplicarse a contextos territoriales cuya escala de

análisis (departamental, provincial) no justifica la distinción pormenorizada de lo urbano-rural.

El trabajo que aquí se presenta, realiza una revisión sobre las variables tradicionalmente empleadas en la medición de la calidad de vida y se introduce la discusión teórica y operacional de otros indicadores cuya validez en relación al hábitat rural concentrado ha quedado demostrada en el trabajo de campo. Asimismo se analiza el proceso de diseño y construcción metodológica de un índice sintético de calidad de vida para las localidades de menos de 2000 habitantes¹ para Tucumán a inicios del siglo XXI.

2. El concepto de calidad de vida y sus problemas de medición

Conceptualmente la calidad de vida debe ser interpretada como “una medida de logro respecto a un nivel establecido como óptimo teniendo en cuenta dimensiones socio-económicas y ambientales dependientes de la escala de valores prevaleciente en la sociedad y que varían en función de las expectativas de progreso histórico. Ello supone entre otras cosas, llevar una vida saludable y larga, gozar de un hábitat que no perjudique la salud y disponer de cierto nivel asistencial, tener educación, gozar de libertad política y acceder a los derechos inherentes a los individuos, tener acceso a un trabajo digno y bien remunerado, disponer de ciertos recursos económicos, participar en la vida comunitaria (Velázquez, 2001:15). Por lo tanto, el concepto calidad de vida es de naturaleza interdisciplinaria, tratándose de una construcción multifactorial en la que tiene un importante peso la percepción de los agentes.

El campo conceptual de la calidad de vida no está exento de problemas, debido a que el término está corrientemente asociado con diversas cosmovisiones que varían según el contexto espacio- temporal. En efecto, las necesidades y expectativas de la población así como sus escalas de valores cambian de un período histórico a otro y por lo tanto “el umbral o techo” de la calidad de vida, en cuanto medida de logro, es muy variable y difícil de medir².

En la medición de la calidad de vida, con frecuencia suele usarse información de origen censal o bien información de generación periódica (tal es el caso de las estadísticas vitales), pertinente a dimensiones tales como vivienda, infraestructura de servicios públicos básicos, salud, educación.

¹ El Censo Nacional de Población, hogares y viviendas de 2001, incluyó a los centros rurales de población concentrada de menos de 2000 habitantes en la categoría de “aglomerados”. Se trata de localidades que disponen de amanzanamiento y que actúan como centros de servicios. En su mayoría son cabeceras de comunas y por lo tanto sede administrativa de las mismas.

² Los términos calidad de vida y pobreza se refieren a fenómenos relacionados entre sí. Sin embargo las diferencias conceptuales y metodológicas entre ambos son marcadas. Mientras la pobreza se mide a partir de un piso, relativamente fijo, determinado por la mera satisfacción de necesidades consideradas como indispensables; la calidad de vida se mide con respecto a un “techo” o nivel establecido como óptimo para una determinada sociedad y época (Velázquez, 2001).

A diferentes escalas se han construido índices resumen de la calidad de vida aplicables en Argentina para 1991 (Velázquez, 2001) y respecto al período intercensal 1991-2001 para Argentina (Boroni, Gómez Lende y Velásquez, 2005) y algunas provincias como Buenos Aires (Gómez Lende, 2005). En estos aportes se atribuye un determinado peso relativo a las variables consideradas, agrupadas en cuatro dimensiones de análisis (dimensión educación, dimensión salud, dimensión vivienda, dimensión ambiental y atracción del paisaje). Las tasas calculadas fueron transformadas en números índices y se ponderaron los pesos relativos de cada variable, obteniéndose índices de calidad de vida, cuyo valor teórico puede alcanzar entre 0 y 10 o entre 0 y 100, para reflejar las peores y mejores situaciones respectivamente.

Asimismo, diferentes estudios han demostrado que se hace necesaria la actualización y reorganización constante de las construcciones metodológicas diseñadas para la captación del fenómeno, al intentar implementarlas en distintos períodos históricos y adaptarlas a contextos geográficos diferentes (Boroni, Gómez Lende y Velásquez, 2005).

3. La calidad de vida de la población rural de Tucumán

En esta investigación, realizada en el marco del proyecto “Población y calidad de vida en las áreas rurales del NOA en los inicios del siglo XXI” (CIUNT), hemos seleccionado variables -simples y compuestas- del Censo 2001, consideradas representativas de los principales rasgos territoriales y socio-económicos relacionados con la calidad de vida de las áreas rurales.

Por otra parte, desde el punto de vista metodológico y teniendo en cuenta que “calidad de vida rural” es una construcción social, se hace indispensable contemplar las expectativas del grupo social en cuestión. En consecuencia, adicionalmente mediante el trabajo de campo se ha relevado en los asentamientos poblacionales con menos de 2000 habitantes, información complementaria a la de raigambre censal, proporcionada por los propios agentes sociales. De esta manera se pudieron confrontar las dos fuentes, posibilitándose el establecimiento de relaciones y la explicación de los índices alcanzados³ a partir de los datos censales. Por lo tanto el trabajo de campo fue fundamental para la comprensión de las situaciones específicas y el análisis comparativo entre las localidades.

³ Por ejemplo pudimos comprobar cómo la existencia de un comedor escolar en áreas con elevada pobreza, contribuye a retener a la población escolar y en consecuencia disminuyen los índices de deserción escolar y de sobre-edad de los alumnos.

Por el contrario, se ha detectado que la marcada movilidad diaria de los docentes -común en casi todas las escuelas entrevistadas-, en localidades con cierto aislamiento, incrementa los índices de ausentismo de los maestros, incidiendo en la repitencia de los alumnos y a largo plazo en su calidad de vida.

El trabajo de campo⁴ ha estado orientado por un lado, a obtener información cualitativa sobre la infraestructura y los servicios del centro rural, las políticas de inversión pública en los mismos, la complejidad de las prestaciones suministradas por los centros asistenciales y las áreas hasta donde se mantiene su influencia, las actividades sociales, culturales y recreativas, las condiciones migratorias, las principales problemáticas educativas de la localidad así como el acceso a la educación no formal. Asimismo se ha indagado sobre la ayuda y/o empleo sostenidos por el poder público, las preocupaciones compartidas, la percepción de la gestión administrativa local y de los problemas socio-económicos, la existencia y funcionamiento de redes de cooperación y articulación social y sobre algunas formas de intervención territorial. Pero el trabajo de campo además tuvo como objetivo la observación y el relevamiento directo de aspectos tales como el estado de limpieza y mantenimiento de los espacios verdes, las calles y veredas, el arbolado público, el aspecto exterior de las edificaciones, la presencia o ausencia de asentamientos de carácter marginal e ilegal.

En la ponencia que ahora presentamos se consignan solamente algunos de los aspectos relevados en el Trabajo de campo (TC) realizado entre 2005 y 2007 y respecto a los cuales disponemos de información para todas las localidades. Cabe aclarar que aún no se ha completado el trabajo de campo, faltando relevar información en algunas localidades rurales, que en este trabajo no han sido incluidas.

3.1. La información recopilada

La información recopilada ha sido agrupada en seis conjuntos o dimensiones de análisis.

Dimensión demográfica

Esta dimensión, suele estar ausente en los estudios de calidad de vida, sin embargo la hemos incorporado teniendo en cuenta que las variables implicadas aportan al proceso de estructuración y reproducción de las condiciones de vida de la población rural. Se ha considerado:

* *Tasa de crecimiento medio anual intercensal (TCMAI): 1991-2001 de la localidad.* Esta variable da cuenta del desigual ritmo del crecimiento de la población rural concentrada en la provincia, en un contexto signado por la redistribución de la población rural en el que la población rural dispersa experimentó crecimiento bajo o estancamiento. El decrecimiento poblacional de los centros rurales estaría reflejando en la década, un deterioro de la calidad de

⁴ El trabajo de campo consistió en relevamientos directos y en entrevistas personales (de carácter semi-estructurado) realizadas a empleados comunales, de centros de atención de salud, de escuelas, centros comunitarios, informantes calificados y pobladores varios. Con el objetivo de obtener información lo más “objetiva” posible, en cada localidad se han realizado varias entrevistas (por lo menos cuatro).

vida, lo cual motiva la emigración poblacional⁵. Por su parte, tasas altas de crecimiento demográfico podrían ser indicios de la existencia de factores de contención socio-económica y/o de atracción poblacional y ello se relaciona directamente con la calidad de vida⁶.

* *Estructura por edad de la población.* Al respecto, se han analizado cuatro indicadores demográficos que son: la edad media, el porcentaje de menores de 15 años, la representatividad de los mayores de 65 años y el índice de dependencia potencial.

Estas variables se complementan entre sí y su importancia radica en el hecho de revelar procesos de envejecimiento en las localidades rurales. Estos fenómenos son importantes de considerar por cuanto, como se ha afirmado la calidad de vida se relaciona directamente con las necesidades y expectativas de la población y éstas cambian sensiblemente de una población joven a una población envejecida. Por otra parte, la población anciana de las áreas rurales suele estar mucho más desprotegida socialmente que la población anciana de las áreas urbanas y por lo tanto el envejecimiento influye en la calidad de vida de la localidad.

Los valores alcanzados por cada una de las variables consignadas en las localidades de análisis se presentan en el cuadro N° 1.

Cuadro n° 1: Calidad de vida en los centros rurales de Tucumán: dimensión demográfica.

<i>Localidades rurales</i>	<i>(TCMAI): 1991-2001</i>	<i>Dependencia Potencial</i>	<i>Edad Media</i>	<i>% menores de 15 años</i>	<i>% mayores de 65 años</i>
<i>El Chañar</i>	35.25 por mil	65.88	27	34	6
<i>V° Burruyacu</i>	62.43 por mil	77.35	26	38	5
<i>La Ramada</i>	32.85 por mil	71.95	27	36	5
<i>B. Aráoz</i>	70.51 por mil	78.40	25	39	5
<i>7 de Abril</i>	0.69 por mil	75.60	27	37	6
<i>Las Cejas</i>	5.86 por mil	68.69	28	34	7
<i>Est. Aráoz</i>	30.91 por mil	65.43	32	34	7
<i>S. R. de Leales</i>	19.47 por mil	69.17	29	34	7
<i>García Fernández</i>	17.53 por mil	58.95	30	30	7
<i>Río Colorado</i>	9.95 por mil	65.43	32	29	10
<i>C. Cáceres</i>	17.70 por mil	64.74	29	32	7
<i>S. Maldonado</i>	31.41 por mil	73.01	26	37	5
<i>S. Moya</i>	28.93 por mil	72.34	25	38	4
<i>V° Belgrano</i>	3.57 por mil	65.24	28	32	7
<i>Arcadía</i>	43.27 por mil	72.89	27	36	6
<i>C. Hileret</i>	8.97 por mil	73.69	27	37	5
<i>Medinas</i>	34.62 por mil	68.70	28	35	7
<i>Río Chico</i>	s/d	83.28	26	39	6

⁵ El trabajo de campo ha demostrado una relación directa entre el decrecimiento y el bajo crecimiento poblacional de las localidades con el deterioro de la calidad de vida de la población de la misma.

⁶ El trabajo de campo ha puesto de manifiesto que, en numerosos centros rurales con alto crecimiento poblacional y con importantes aportes inmigratorios, la inmigración contribuye a deteriorar la calidad de vida de la población del aglomerado, ya que se han conformado verdaderas “villas de emergencia” (al estilo urbano), en condiciones deplorables de habitabilidad.

Graneros	30.26 por mil	65.83	28	33	6
Taco Ralo	21.73 por mil	72.31	30	34	8
Monteagudo	12.19 por mil	73.03	30	33	10
Atahona	12.35 por mil	72.39	33	31	11
V° Chicligasta	-7.48 por mil	71.11	30	33	8
Choromoro	29.51 por mil	70.51	28	35	7

Fuente: Base Usuarios del Censo Nacional de Población, hogares y viviendas, 2001.

Dimensión educativa

Partiendo de la concepción que la educación no sólo conserva y transmite el bagaje cultural de un pueblo sino que además, propicia el desarrollo y progreso del mismo (Cfr. Jacinto (1987), UNESCO-FAO (2004)) se han seleccionado dos variables educativas de origen censal, que son: la tasa de analfabetismo de los mayores de 5 años y el nivel educativo del jefe de hogar, teniéndose en cuenta el porcentaje de jefes analfabetos y que no ha completado la educación básica obligatoria⁷.

Estas variables han sido escogidas por considerarse que cuanto menor sea el analfabetismo y cuanto más alto sea el nivel educativo del jefe, mayores serán las probabilidades de competir exitosamente en el mercado laboral y por lo tanto mayores serán los ingresos del hogar. Es decir que, estos indicadores no sólo reflejan situaciones asociadas directamente con la calidad de vida actual de la población, tales como pobreza, inserción temprana en el mercado laboral, distancia y problemas de accesibilidad a los establecimientos educativos, instrucción del grupo familiar e importancia que éste atribuye a la escolarización; sino además expresan las posibilidades inmediatas de promoción social.

Adviértase que en investigaciones abordadas para la Argentina en la década de 1991-2001, esta dimensión ha experimentado un significativo incremento en su importancia relativa (Boroni, Gómez Lende y Velázquez, 2005).

Asimismo para cada localidad se tuvo en cuenta si posee escuela, qué niveles y modalidades de educación se ofrecen en ella. Se ha indagado además sobre la educación no formal (escuelas postprimarias de manualidades, talleres de costura, cocina y otros), que en el medio rural complementa y refuerza a la educación formal. Todos estos datos se presentan en el cuadro n° 2.

⁷ En otros trabajos, de carácter más cualitativo que el presente, se ha considerado además la deserción escolar de de 5 a 17 años, es decir el porcentaje de niños y jóvenes que no asisten a establecimientos educativos, estando en edad escolar.

Cuadro n° 2: Calidad de vida en los centros rurales de Tucumán: dimensión educativa

<i>Localidades rurales</i>	<i>Tasa de analfabetismo de los mayores de 5 años</i>	<i>Nivel educativo del jefe de hogar</i>	<i>Oferta educativa (a)</i>	<i>Educación no formal (b)</i>
<i>El Chañar</i>	8	34	3	1
<i>V° Burruyacu</i>	9	40	5	1
<i>La Ramada</i>	11	39	4	0
<i>B. Aráoz</i>	16	51	3	1
<i>7 de Abril</i>	9	43	4	0
<i>Las Cejas</i>	10	42	3	0
<i>Est. Aráoz</i>	8	35	4	0
<i>S. R. de Leales</i>	8	36	4	0
<i>García Fernández</i>	6	35	3	0
<i>Río Colorado</i>	6	34	4	1
<i>C. Cáceres</i>	10	53	3	0
<i>S. Maldonado</i>	9	44	3	0
<i>S. Moya</i>	12	43	3	0
<i>V° Belgrano</i>	7	38	3	1
<i>Arcadia</i>	10	40	4	1
<i>C. Hileret</i>	6	31	3	1
<i>Medinas</i>	8	31	3	0
<i>Río Chico</i>	14	35	4	0
<i>Graneros</i>	8	34	4	1
<i>Taco Ralo</i>	9	32	4	0
<i>Monteagudo</i>	8	28	4	0
<i>Atahona</i>	7	38	2	0
<i>V° Chicligasta</i>	9	42	3	0
<i>Choromoro</i>	7	23	4	0

Fuente: Base Usuarios del Censo Nacional de Población, hogares y viviendas, 2001. TC2005-2007.

Nota aclaratoria: a: Se ha asignado “1” cuando la escuela tiene solamente nivel EGB1; “2”: EGB2; “3”: EGB3; “4” cuando en la localidad existe el nivel Polimodal y “5” cuando existe algún establecimiento terciario.

b: Se asigna “0” cuando no hay ningún tipo de establecimiento y “1” cuando existe escuela de manualidades o talleres (de costura, cocina) de cualquier dependencia (comunal, parroquial, centro vecinal).

Dimensión familiar

Las características familiares escasamente se incluyen en los estudios de calidad de vida. Sin embargo, la consideración de los tipos de hogares y la representatividad de la jefatura femenina en ellos constituyen importantes aportes para la comprensión de la calidad de vida en las áreas rurales. En efecto, la convivencia en hogares nucleares completos contribuye a mejorar la calidad de vida de los mismos, por cuanto se incrementan las posibilidades de obtener mayores ingresos económicos, disminuye la deserción escolar y los niños que viven con ambos progenitores son menos propensos al fracaso escolar. Asimismo entre los niños legítimos disminuye la mortalidad infantil.

Por el contrario, la alta representatividad de los hogares unipersonales que se ha detectado en algunas localidades, y sobre todo cuando el fenómeno está asociado a hogares constituidos por mayores de 60 años, atenta a la calidad de vida del hogar y se incrementa su vulnerabilidad.

Asimismo, diferentes estudios han comprobado en América Latina que la jefatura femenina del hogar se relaciona directamente con la ausencia del padre y que comparativamente, en tales hogares se incrementa la pobreza, empeoran las condiciones habitacionales y disminuyen los ingresos económicos (CEPAL, 1996).

En el cuadro n° 3, se consignan los valores alcanzados por cada una de las variables consignadas en los centros rurales de la provincia de Tucumán.

Cuadro n° 3: Calidad de vida en los centros rurales de Tucumán: dimensión familiar

<i>Localidades rurales</i>	<i>Jefatura Femenina (%)</i>	<i>Hogares unipersonales</i>	<i>Hogares Multipersonales</i>		
			<i>Familiar Nuclear</i>	<i>Familiar Extendido</i>	<i>Otros</i>
<i>El Chañar</i>	19	8	68	23	1
<i>La Ramada</i>	21	10	64	23	2
<i>B. Aráoz</i>	19	7	68	23	2
<i>V° Burruyacu</i>	23	11	63	23	3
<i>7 de Abril</i>	19	12	56	25	7
<i>Las Cejas</i>	22	12	62	24	2
<i>Est. Aráoz</i>	26	8	68	23	1
<i>S. R. de Leales</i>	25	11	62	25	1
<i>García Fernández</i>	23	7	60	32	1
<i>Río Colorado</i>	25	14	60	26	0
<i>C. Cáceres</i>	22	10	56	34	0
<i>S. Maldonado</i>	20	6	62	32	0
<i>S. Moya</i>	14	4	55	39	2
<i>V° Belgrano</i>	27	10	59	29	2
<i>Arcadía</i>	20	8	63	28	1
<i>C. Hileret</i>	22	7	57	33	3
<i>Medinas</i>	22	11	59	28	2
<i>Río Chico</i>	19	11	58	30	1
<i>Graneros</i>	19	11	58	29	2
<i>Taco Ralo</i>	30	21	49	27	3
<i>Atahona</i>	33	18	54	26	2
<i>Monteagudo</i>	33	10	59	30	1
<i>V° Chicligasta</i>	32	18	52	31	0
<i>Choromoro</i>	24	13	61	24	2

Fuente: Base Usuarios del Censo Nacional de Población, hogares y viviendas, 2001.

Dimensión socio-económica

En cuanto a la dimensión socio-económica, en los estudios de calidad de vida suelen usarse dos tipos de indicadores: aquellos referidos específicamente a la capacidad y disponibilidad de recursos económicos en una población y aquellos que miden los aspectos netamente sociales.

Los primeros (indicadores de capacidad económica o de subsistencia), tradicionalmente se utilizaron como una aproximación indirecta a la disponibilidad de

recursos económicos. A tal efecto y a partir de los datos censales 2001, en esta investigación se usaron las siguientes variables:

- *la porcentualidad de la población que vive en hogares con privación de recursos corrientes*⁸,
- *relación entre los pasivos y activos -llamada también razón de dependencia económica o cuota de carga real-*,
- *la condición de actividad medida a partir de las tasas de ocupación y desocupación de la población total y del jefe de hogar.*

Adicionalmente y con el objetivo de resaltar las diferencias entre los distintos centros rurales, se ha considerado la representatividad de los ocupados (jefes y población total) por rama de actividad económica, valores que en esta contribución, no se consignan.

Entre los indicadores sociales resultan relevantes las variables censales *proporción de población sin obra social ni mutual y la cobertura previsional de la población mayor de 60 años*. La primera de ellas implica, no sólo la contemplación de la población “contenida” por el sistema sanitario sino además, la cobertura social pone en evidencia el peso del trabajo no registrado y por ende de la precarización del mercado laboral. En las áreas rurales, ello es muy importante de tener en cuenta dadas las altas tasas de trabajo en negro. Asimismo, si consideramos la alta representatividad de los empleados en relación de dependencia en las áreas rurales, los valores de la variable pueden ser indicios de la expulsión de la fuerza de trabajo rural ante la mecanización de muchas tareas agrícolas.

Se ha incluido la cobertura previsional por considerarse que elevados porcentajes de personas mayores que no perciben jubilación ni pensión, no sólo ponen al descubierto la indefensión de este estrato poblacional sino además afectan directamente la calidad de vida de los hogares (especialmente de los nucleares extendidos) que deben destinar parte de sus ingresos a la asistencia de los familiares ancianos.

⁸ Esta información se obtuvo a partir de la suma de la población que vive en hogares con privación sólo de recursos corrientes más la población que vive en hogares con privación convergente según el Índice de Privación material de los hogares (IPMH). Recuérdese que el IPMH es un índice desarrollado por el INDEC para la medición de la pobreza que diferencia los hogares sin privación y los hogares con privación y dentro de éstos aquellos cuya privación es sólo de recursos corrientes, aquellos con privación solamente patrimonial y aquellos con privación convergente (es decir patrimonial y de recursos corrientes).

En la construcción del IPMH se utilizan dos indicadores construidos a partir de la información censal: CONDAB y CAPECO. La dimensión de recursos corrientes se captó a través de este último o Índice de capacidad económica del hogar, concebido como una aproximación a la insuficiencia de ingresos y que se construye a partir de la relación entre los años de educación formal aprobados por los perceptores de ingresos y el número de miembros del hogar (Gómez, Mario y Olmos, 2005).

Cabe aclarar que en este estudio, la ausencia de la variable “Mortalidad infantil”, de fundamental importancia en los estudios de este tipo, se debe a que no se dispone de información a nivel de localidades rurales.

La existencia de establecimientos sanitarios en el centro rural y especialmente la disponibilidad y multiplicidad de recursos humanos en ellos así como de recursos materiales y tecnológicos (ecógrafo, radiógrafo, ambulancia) repercuten en la calidad de vida de la población servida así como contribuyen a reducir los niveles de mortalidad general, infantil y materna. Es por ello que a partir de la información relevada en el trabajo de campo, en esta investigación se ha considerado *si el poblado cuenta con algún tipo de centro asistencial sanitario* y se ha establecido una jerarquía conforme a la complejidad de los mismos.

Finalmente la consideración de *la presencia de comedores comunitarios* (escolares, vecinales, o de otro tipo) y *la existencia de emprendimientos comunitarios* (cooperativas y grupos de auto-gestión, centros vecinales, proyectos de promoción comunitaria) son elementos con amplia repercusión en la calidad de vida de una población. Dada la complejidad de estos últimos y las dificultades encontradas para el relevamiento de los mismos, no han sido incluidos en esta ponencia, sino en otras investigaciones más cualitativas.

Cuadro n° 4: Calidad de vida en los centros rurales de Tucumán: dimensión socio-económica.

<i>Localidades rurales</i>	<i>Tasa de ocupación (%)</i>	<i>Tasa de ocupación del jefe de hogar (%)</i>	<i>Población en hogares con privación de recursos corrientes (%)</i>	<i>Razón de dependencia económica (%)</i>
<i>El Chañar</i>	61	75	51	123
<i>V° Burruyacu</i>	73	88	45	113
<i>La Ramada</i>	68	79	55	88
<i>B. Aráoz</i>	72	99	53	125
<i>7 de Abril</i>	63	84	49	75
<i>Las Cejas</i>	66	77	52	123
<i>Est. Aráoz</i>	97	81	51	114
<i>S. R. de Leales</i>	63	81	46	107
<i>García Fernández</i>	58	71	47	93
<i>Río Colorado</i>	55	67	45	92
<i>C. Cáceres</i>	42	52	63	85
<i>S. Maldonado</i>	34	54	73	52
<i>S. Moya</i>	27	54	82	37
<i>V° Belgrano</i>	61	69	54	95
<i>Arcadía</i>	69	98	49	81
<i>C. Hileret</i>	40	51	63	38
<i>Medinas</i>	53	64	50	114
<i>Río Chico</i>	22	25	74	88
<i>Graneros</i>	49	67	49	127
<i>Taco Ralo</i>	50	92	50	100

Monteagudo	44	33	49	123
Atahona	67	32	53	124
V°Chicligasta	56	35	56	222
Choromoros	51	7	47	124

Fuente: Base Usuarios del Censo Nacional de Población, hogares y viviendas, 2001.

Cuadro n° 5: Calidad de vida en los centros rurales de Tucumán: dimensión socio-económica

Localidades rurales	Población sin obra social (%)	Presencia de comedor comunitario (escolar o de otro tipo)	Mayores de 60 años sin jubilación/ pensión (%)	Infraestructura de salud	
				Pública (a)	Privada/Otras
El Chañar	43	1	48	2	1
V°Burruyacu	36	2	52	3	0
La Ramada	41	1	44	2	0
B. Aráoz	53	1	47	2	0
7 de Abril	43	1	50	1	0
Las Cejas	51	1	47	2	0
Est. Aráoz	43	0	48	3	0
S. R. de Leales	45	1	37	3	1
García Fernández	44	1	41	1	0
Río Colorado	44	2	42	1	2
C. Cáceres	57	1	53	1	0
S. Maldonado	72	1	55	1	0
S. Moya	54	1	46	1	0
V° Belgrano	68	1	42	1	0
Arcadia	58	1	48	1	1
C. Hileret	72	1	49	1	0
Medinas	39	1	41	3	0
Río Chico	77	1	47	1	0
Graneros	51	0	40	2	1
Taco Ralo	60	2	42	1	1
Monteagudo	56	1	36	1	0
Atahona	54	1	38	1	0
V° Chicligasta	56	1	36	1	0
Choromoro	52	1	40	2	0

Fuentes: Base Usuarios del Censo Nacional de Población, hogares y viviendas, 2001. Trabajo de campo (TC2006-2007).

a: Se ha consignado "1" cuando la localidad cuenta con CAPS (Centro de Atención Primaria de la Salud), los cuales cuentan con servicio de enfermería, clínica médica y pediátrica y la atención médica se efectúa de 7 a 14 horas únicamente; en ellos funcionan solamente los planes de vacunación, de distribución de leche a los menores de 2 años y de distribución de remedios. Se ha consignado la categoría "2" a aquellos CAPS mejor equipados y con mayor complejidad, en los que se adicionan el servicio odontológico y médico ginecológico, poseen ambulancia y la atención médica de guardia, se amplía a las 24 horas. Se ha consignado la categoría "3" cuando las localidades disponen de un hospital en los que se ofrecen además de los ya citados, algunos o todos de los siguientes servicios: psicológico, fonoaudiológico, médico ecografista, kinesiólogo y se ejecutan los planes de control de niños desnutridos con entrega de nódulos alimentarios y el plan de salud reproductiva. La mayor complejidad de estos centros se manifiesta también en la existencia de camas de internación diurna y/o nocturna.

Dimensión vivienda e infraestructura pública de servicios básicos

Para estudiar la calidad de vida de la población con frecuencia se utilizan variables relevadas por los censos en lo referente a las condiciones habitacionales⁹ y a la cobertura del equipamiento público de servicios.

Entre las variables relacionadas con el equipamiento de la vivienda, se ha incluido a la *representatividad de los hogares que tienen inodoro sin descarga de agua o no poseen inodoro*, por considerarse que la carencia de este elemento refleja directamente la precariedad de la vivienda y por ende la baja calidad de vida y la situación de marginalidad del hogar.

Los servicios de recolección de residuos, transporte público, calles pavimentadas, alumbrado público y los de red tales como agua, energía eléctrica, gas, cloacas y alumbrado público, hacen a la calidad de vida de la población y a su bienestar en la medida que algunos garantizan accesibilidad a los lugares de trabajo, de educación, salud, culto etc.; otros favorecen el estado de salud o las condiciones de seguridad. Pero debe tenerse en cuenta además, que estos indicadores influyen indirectamente en la calidad de vida de la población en la medida en que su funcionamiento y la distribución o trazado de las redes manifiestan correlación directa con los cuidados del ambiente, ya que calidad de vida y calidad del ambiente son las dos caras de una misma situación (Ortiz de D'Arterio, P; LLanes, A.; Cusa, A.; Madariaga, H. y otros, 2007).

En esta investigación se ha considerado *la representatividad de las viviendas con acceso a los servicios: agua potable, electricidad por red, recolección de residuos, alumbrado público, transporte público y pavimento*. En tanto por tratarse de zonas rurales y porque en la mayoría de los casos los servicios son inexistentes, se han descartado las redes de cloacas y de gas natural.

Cuadro n° 5: Calidad de vida en los centros rurales de Tucumán: dimensión vivienda e infraestructura pública.

<i>Localidades rurales</i>	<i>Hogares sin inodoro o con inodoro sin descarga de agua (%)</i>	<i>Representatividad de las viviendas con acceso a</i>					
		<i>Red de agua potable</i>	<i>Red eléctrica</i>	<i>Recolec. de residuos</i>	<i>Transp. público</i>	<i>Alumbrado público</i>	<i>Pavimento</i>
<i>El Chañar</i>	31	92	100	86	87	93	44
<i>V°Burryyacu</i>	37	93	93	97	90	90	69
<i>La Ramada</i>	37	81	100	81	89	81	19

⁹ Entre las variables censales utilizadas, figuran la infraestructura edilicia -medida a partir de los distintos tipos de vivienda- y los tipos de materiales usados en la construcción de paredes, techos y pisos (Sagna, Aguirre y Lucero, 2001). Como este trabajo se refiere a las áreas rurales, consideramos que los elementos de construcción si bien indican las condiciones de precariedad de la vivienda, también responden a pautas socioculturales, a la adaptación a las condiciones climáticas o bien a la disponibilidad y acceso a ciertos materiales; de allí que se decidió no considerar estas variables.

<i>B. Aráoz</i>	35	100	100	100	95	81	34
<i>7 de Abril</i>	54	100	100	0	100	100	0
<i>Las Cejas</i>	36	100	100	83	93	92	7
<i>Est. Aráoz</i>	34	91	91	89	100	100	33
<i>S. R. de Leales</i>	17	100	93	93	77	100	71
<i>G. Fernández</i>	28	100	100	78	100	100	12
<i>Río Colorado</i>	29	100	92	74	100	92	19
<i>C. Cáceres</i>	2	100	100	100	100	100	100
<i>S. Maldonado</i>	9	100	100	100	100	100	66
<i>S. Moya</i>	2	100	100	100	100	100	100
<i>V° Belgrano</i>	40	100	93	71	100	84	0
<i>Arcadia</i>	33	100	91	91	83	91	16
<i>C. Hileret</i>	62	58	100	27	0	100	0
<i>Medinas</i>	29	98	96	90	96	96	39
<i>Río Chico</i>	50	100	100	0	84	95	5
<i>Graneros</i>	41	100	100	100	100	100	75
<i>Taco Ralo</i>	46	100	88	91	91	100	57
<i>Monteagudo</i>	20	100	100	85	100	100	11
<i>Atahona</i>	23	100	100	0	71	100	0
<i>V° Chicligasta</i>	27	100	100	69	100	100	0
<i>Choromoro</i>	21	100	100	100	100	100	0

Fuente: Base Usuarios del Censo Nacional de Población, hogares y viviendas, 2001.

Dimensión ambiental

En distintos estudios se incorpora la dimensión ambiental medida a través de las probabilidades de experimentar riesgos ambientales tales como sismicidad, vulcanismo, tornados y otros. Sin embargo en los últimos años, la participación relativa de este grupo sobre el conjunto de variables que conforman las condiciones de vida de la población, ha demostrado ser pequeña y se ha reducido en el lapso 1991-2001 (Boroni, Gómez Lende y Velázquez, 2005: 77). Por otra parte, los mismos autores afirman que se trata en su mayoría – salvo en el caso de la erosión y del deterioro edáfico- de fenómenos ajenos a la sociedad como tal y por lo tanto a la calidad de vida en cuanto medida de logro.

Entre las condiciones ecológicas del entorno, en este trabajo se ha considerado la inundabilidad, variable que adquiere relevancia en el caso de la provincia de Tucumán donde las lluvias están fuertemente concentradas en la estación estival y adquieren características torrenciales en gran parte del territorio provincial.

Por otra parte, en el marco de nuestro estudio y a partir del relevamiento directo realizado en el trabajo de campo, hemos incluido aspectos ambientales tales como la existencia de asentamientos ilegales emergentes, la presencia y el aspecto de los espacios verdes (plaza u otros), el estado y mantenimiento de las calles, la disponibilidad de espacios de recreación, centros y/o complejos deportivos, la presencia de basurales a cielo abierto. Todos estos aspectos están relacionados no sólo con la calidad de vida de la población sino

además con la percepción de la localidad y su medio ambiente. Por otra parte, hemos considerado interesante incorporar a este nivel de análisis, la asistencia estatal en la construcción de viviendas en los últimos años, en un contexto nacional de agravamiento de la situación habitacional; de la misma manera hemos jerarquizado la variable diferenciando la cantidad de barrios construidos y consignando otros tipos de construcción de barrios planificados, por ejemplo de autogestión o a cargo de algún tipo de emprendimiento privado.

El trabajo de campo realizado nos permitió visualizar la importancia de la presencia de un ente administrativo en la localidad. Hemos comprobado que existe una gran diferencia entre aquellas localidades cabeceras de comuna, en las que hay una administración gubernamental, por más elemental que sea, y aquellas en las que no hay sede comunal, sino que dependen de la localidad cabecera. En estas localidades es rara la presencia de personal o maquinaria de la comuna rural correspondiente, realizando algún tipo de tarea, como arreglo y/o regado de calles, mantenimiento de la plaza y ni siquiera se efectúa la recolección de residuos. Por otra parte, entre los pobladores son comunes expresiones como “nadie se acuerda de nosotros”, o “no recibimos ayuda de nadie”.

Además de la función característica como proveedora de servicios básicos, los gobiernos comunales en muchos casos, asumen otras funciones, de manera tal que promueven mejoras en la calidad de vida de la población. Se han detectado gestiones locales que han impulsado proyectos comunitarios de desarrollo (a través de “planes manos a la obra”); en otros casos se ha comprobado que algunas comunas organizan en la temporada estival, “viajes para trabajadores migrantes temporarios”, encargándose de diligenciar los puestos laborales y de costear el transporte para los trabajadores. Algunos gobiernos comunales han implementado sistemas de becas para alumnos de los niveles polimodal, terciario o universitario; o en ausencia de escuelas con nivel polimodal, las comunas financian autobuses para el traslado de alumnos hasta la localidad más cercana que ofrece este servicio educativo.

Cuadro n° 6: Calidad de vida en los centros rurales de Tucumán: dimensión ambiental

<i>Localidades rurales</i>	<i>Presencia de sede comunal o municipal</i>	<i>Asentamientos ilegales marginales</i>	<i>Construcción de barrios (10 últimos años) (a)</i>	<i>Espacios verdes públicos (b)</i>	<i>Espacios deportivos (c)</i>	<i>Área inundable</i>
<i>El Chañar</i>	Sí	Sí	2	0	1	Sí
<i>V°Burruyacu</i>	Sí (Munic)	Sí	2	1	1	No
<i>La Ramada</i>	Sí	Sí	1	1	1	No
<i>B. Aráoz</i>	Sí	Sí	1	0	1	No
<i>7 de Abril</i>	Sí	No	1	0	1	No
<i>Las Cejas</i>	Sí	No	1	1	1	No

<i>Est. Aráoz</i>	Sí	No	2	1	1	No
<i>S. R. de Leales</i>	Sí	Sí	2	1	1	No
<i>G. Fernández</i>	Sí	No	1	0	2	Sí
<i>Río Colorado</i>	Sí	Sí	1	1	2	Sí
<i>C. Cáceres</i>	Sí	No	1	1	2	No
<i>S. Maldonado</i>	Sí	No	1	1	1	No
<i>S. Moya</i>	Sí	No	0	1	2	No
<i>Vº Belgrano</i>	Sí	No	1	0	0	No
<i>Arcadía</i>	Sí	No	2	0	1	No
<i>C. Hileret</i>	No	No	1	0	1	Sí
<i>Medinas</i>	Sí	No	1	1	1	Sí
<i>Río Chico</i>	No	Sí	0	0	0	Sí
<i>Graneros</i>	Sí (Munic)	Sí	2	1	2	No
<i>Taco Ralo</i>	Sí	Sí	2	0	2	No
<i>Monteagudo</i>	Sí	No	0	0	0	Sí
<i>Atahona</i>	Sí	No	1	0	0	Sí
<i>VºChicligasta</i>	Sí	No	0	1	0	Sí
<i>Choromoro</i>	Sí	No	2	1	1	No

Fuente: Trabajo de campo (TC) 2006-2007.

Notas aclaratorias

a: Se asigna “0” cuando no se construyeron barrios en los últimos 10 años, “1” cuando se construyó por lo menos un barrio y “2” cuando se construyeron 2 o más barrios, independientemente de quién lo construyó.

b: Se asigna “0” cuando el asentamiento no posee plaza u tipo de espacio verde público o su estado de conservación es deficiente y “1” cuando existe buen estado de conservación del mismo.

c: Se asigna “0” cuando no existe ningún tipo de espacio público destinado a actividades deportivas; “1” cuando existen de forma aislada canchas de football o de otro tipo y “2” cuando existe un complejo deportivo.

3.2. Propuesta de un Índice de calidad de vida para las localidades rurales

A partir del análisis realizado sobre las distintas dimensiones, se propone desarrollar un índice de calidad de vida para ser aplicado a localidades rurales que contemple un componente correspondiente a **salud**, un componente relacionado con la estructura de la **vivienda**, un componente **socio-económico** y un componente correspondiente al **paisaje**.

A fin de integrar los cuatro componentes en un único índice, es necesario seleccionar y normalizar las variables, ya que éstas son de diferente naturaleza y provienen de dos fuentes distintas: el censo de población y vivienda y el relevamiento/entrevista guiada, de producción propia. La normalización consiste en procesar las variables de manera que cada una de ellas varíe en un rango de 0 a 100. Una vez normalizadas las variables es necesario asignarle a cada una de ellas un peso relativo. Adoptamos las siguientes ponderaciones, basadas en encuestas a investigadores locales:

<i>Variables</i>	<i>peso</i>
Salud (Sa)	35
Vivienda (Vi)	30
Socioeconómica (So)	20
Paisaje (Pa)	15

El índice de calidad de vida para localidades rurales será entonces:

$ICVR = Sa(\%) \times 0.35 + Vi(\%) \times 0.30 + So(\%) \times 0.20 + Pa(\%) \times 0.15$ y cuyo rango será de 0 a 100 unidades.

A continuación se analiza y se propone un modelo para cada variable.

Componente “salud”

En el índice propuesto, en esta dimensión se incluye un componente extraído de la cédula censal (cobertura de salud por obra social-mutual) y otro componente extraído de las encuestas en la que se releva la presencia de un centro de salud y su nivel de complejidad. La primera variable corresponde directamente al porcentaje de personas con obra social y o plan mutual y la segunda se valora de acuerdo a la ausencia en la localidad de un centro asistencial, o a la presencia de un Centro de Atención primaria de Salud (CAPS) -con elementales recursos sanitarios-, o de un Centro de Atención primaria de Salud -bien equipado y con mayor complejidad en las prestaciones-, o la presencia de un hospital, cuya mayor complejidad ya se ha informado.

<i>Centro de salud</i>	<i>valor</i>
Sin Centro de salud	0
Con CAPS con pocos recursos	20
Con CAPS bien equipado y de mayor complejidad	30
Hospital	100

Para la integración de las variables, en un primer paso ponderamos según la siguiente importancia relativa:

<i>Variable</i>	<i>Peso</i>
Obra Social/mutual (OS)	40
Centro de salud (CS)	60

Por lo tanto, la variable Salud será: $Sa(\%) = OS(\%) \times 0.40 + CS \times 0.60$. De esta manera el resultado varía entre 0 y 100 unidades.

Componente “vivienda”

Esta dimensión se basa en la variable censal “servicio sanitario”, a partir de la cual se extrae la categoría “inodoro con descarga de agua y desagüe” y se calcula el porcentaje de viviendas que presentan dicha instalación con respecto al total de viviendas de la localidad. Esta variable está altamente correlacionada con el estado general de la vivienda y los servicios existentes en ella, como ya se ha manifestado.

Por lo tanto, la variable vivienda será: $V_i(\%)=IN(\%)$; y de esta manera el resultado varía entre 0 y 100 unidades.

Componente “socio-ecomómica”

A partir del índice IPMH, desarrollado por el INDEC para la medición de la pobreza, en nuestra componente socio-económica adoptaremos la incidencia de los hogares con recursos corrientes, es decir el porcentaje de aquellos hogares con mejores ingresos con respecto al total de hogares. Dicho de otra manera, el porcentaje de hogares sin privaciones de recursos corrientes con respecto al total de hogares.

La variable socio-económica será:

$So(\%)= (HPRP+HSP) / (HPRP+HSP+HPRC+HPC)^{10} \times 100$. Cabe aclarar que esta variable no es necesario normalizar, ya que por definición varía entre 0 y 100

Componente “paisaje”

Este componente incluye variables relevadas directamente a través del trabajo de campo: presencia de un ente administrativo en la localidad, construcción de barrios de viviendas en los últimos diez años, presencia y estado de lugares de esparcimiento y deporte. Asimismo contempla factores cualitativos, entre los que se encuentra la percepción del medio ambiente que involucra el impacto a ingresar a la localidad: aspecto de la plaza principal y su entorno, y presencia de asentamientos marginales. Entre los efectos producidos por fenómenos meteorológicos que tienen una gran incidencia en el paisaje y por lo tanto en la calidad de vida de las localidades rurales de la provincia de Tucumán, se destaca sin lugar a dudas el problema de las inundaciones, variable de carácter totalmente ambiental que ha sido incluida en este análisis.

Proponemos estimar la percepción del medio ambiente a través de las siguientes variables y sus respectivas ponderaciones (las categorías varían de 10 a 100 y los pesos porcentuales de las variables entre 0 y 100).

Variable	Peso	Categorías		
Asentamientos ilegales (As)	50	Si hay	No hay	
		10	100	
Construcción de barrios (Ba)	25	No const.	1 barrio	2 o más
		10	40	100
Estado de los espacios verdes (Ev)	15	Malo o no existe	Bueno	
		10	100	

¹⁰ HSP = hogares sin privación; HPRC = hogares solo con privación de recursos corrientes; HPRP = hogares solo con privación de recursos patrimoniales; HPC = hogares con privación convergente (ambas privaciones).

Estado de espacios deportivos/recreativos (Er)	10	No hay 10	Cancha 20	Complejo 100
--	----	--------------	--------------	-----------------

La percepción del medio ambiente estimada será entonces:

$Pma(\%) = As \times 0.50 + Ba \times 0.25 + Ev \times 0.15 + Er \times 0.10$; de esta manera el resultado varía entre 0 y 100 unidades.

Proponemos el siguiente modelo ponderal para el paisaje, que incluye en la variable “Percepción del medio ambiente” al modelo desarrollado anteriormente.

<i>Variable</i>	<i>Peso</i>	<i>Categorías</i>		
Inundaciones (In)	50	no hay 100	siempre 10	
Percepción medio ambiente (Pma)	30	buena 100	regular 50	mala 0
Administración (Ad)	20	Municipio 100	Comuna 40	Dependencia de Otra jurisdicción 10

El paisaje será entonces: $Pa(\%) = In \times 0.50 + Pma \times 30 + Ad \times 0.20$ y de esta manera el resultado varía entre 0 y 100 unidades.

Obtenidas las variables componentes, procedemos a calcular el índice de calidad de vida para localidades rurales:

$$ICVR = Sa(\%) \times 0.35 + Vi(\%) \times 0.30 + So(\%) \times 0.20 + Pa(\%) \times 0.15$$

Cabe destacar que este índice tiene factores cuantitativos y cualitativos, entre estos últimos se encuentra la percepción del medio. Esta es la componente más subjetiva, ya que depende de la visión particular del encuestado y de sus expectativas y de la percepción del equipo de trabajo que hace el relevamiento; advirtiéndose una total coincidencia entre ambas percepciones.

A continuación se aplicó el método a 24 localidades rurales de la provincia de Tucumán de menos de 2000 habitantes y los resultados se transcriben en el cuadro nº 7:

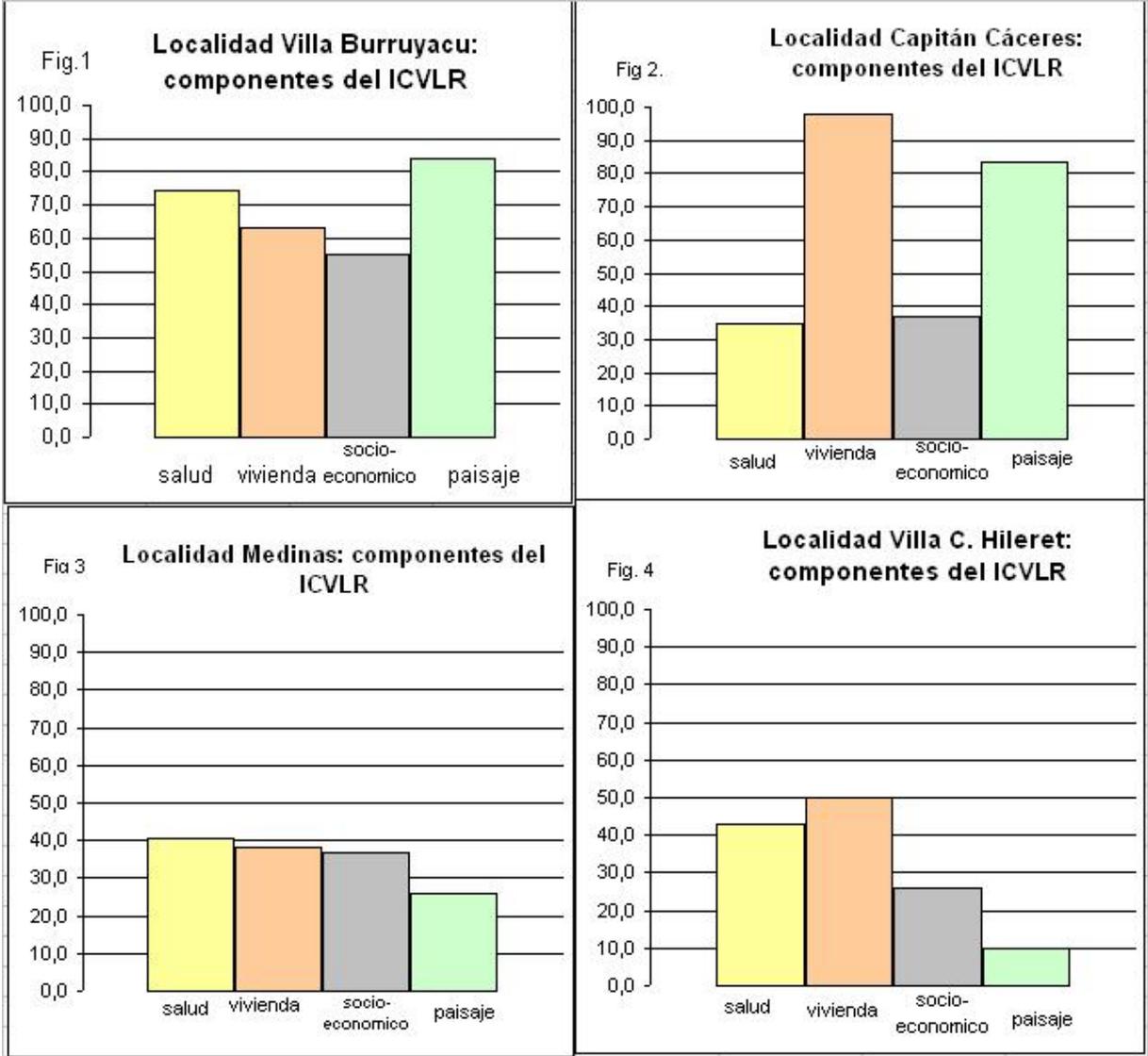
Cuadro n° 7: Aplicación del Índice de Calidad de Vida para las Localidades Rurales de la provincia de Tucumán.

LOCALIDADES RURALES	COMPONENTE SALUD	COMPONENTE VIVIENDA	COMPONENTE SOCIO-ECONOMICA	COMPONENTE PAISAJE	ICVLR
<i>PESO</i>	35	30	20	15	100
<i>El Chañar</i>	35,2	49,0	49,0	23,1	46,3
<i>VºBurruyacu</i>	74,4	55,0	55,0	84,1	68,6
<i>La Ramada</i>	34,4	63,0	45,0	67,6	50,1
<i>B. Aráoz</i>	39,2	65,0	47,0	63,6	52,2
<i>7 de Abril</i>	29,2	46,0	51,0	77,1	45,8
<i>Las Cejas</i>	38,8	64,0	48,0	81,1	54,5
<i>Est. Aráoz</i>	77,2	66,0	49,0	85,6	69,5
<i>S. R. de Leales</i>	78,0	83,0	54,0	72,1	73,3
<i>García Fernández</i>	29,6	72,0	53,0	34,5	47,7
<i>Río Colorado</i>	29,6	71,0	55,0	25,0	46,4
<i>C. Cáceres</i>	34,8	98,0	37,0	83,5	61,5
<i>S. Maldonado</i>	40,8	91,0	27,0	81,1	59,1
<i>S. Moya</i>	33,6	98,0	18,0	81,3	56,9
<i>Vº Belgrano</i>	39,2	60,0	46,0	76,8	52,4
<i>Arcadia</i>	35,2	67,0	51,0	81,6	54,9
<i>C. Hileret</i>	40,8	38,0	37,0	26,1	37,0
<i>Medinas</i>	33,6	71,0	50,0	36,1	48,5
<i>Río Chico</i>	42,8	50,0	26,0	10,0	36,7
<i>Graneros</i>	38,4	59,0	51,0	41,5	47,6
<i>Taco Ralo</i>	36,0	54,0	50,0	70,5	48,4
<i>Monteagudo</i>	34,4	80,0	51,0	29,5	50,7
<i>Atahona</i>	33,6	77,0	47,0	31,8	49,0
<i>VºChicligasta</i>	34,4	73,0	44,0	33,6	47,8
<i>Choromoro</i>	38,8	79,0	53,0	85,6	60,7

Como podemos apreciar el máximo puntaje resulta 68.6 y corresponde a la localidad de Villa Burruyacu, secundada por Capitán Cáceres que alcanzó un ICVLR de 61.5. Es importante hacer notar que, si bien los índices indican valores semejantes, la realidad en estas localidades es totalmente diferente, lo cual es posible vislumbrar a través del análisis de las componentes que lo integran (figuras 1 y 2), es decir, mientras que en Vª Burruyacu no hay una componente dominante, en Capitán Cáceres sobresalen las componentes vivienda y paisaje sobre las componentes salud y socio-económica.

Lo mismo sucede en las localidades rurales con puntajes bajos: Río Chico con un índice de calidad de vida de 36.7 y Villa Clodomiro Hileret con 37.0 (figuras 3 y 4). En este caso se tratan de localidades próximas espacialmente y afectadas por procesos de empobrecimiento, sin embargo tienen características diferenciadas. Mientras en Villa Hileret no existe una componente dominante, en Río Chico se destaca la componente vivienda sobre las demás, aunque sólo alcanza el 50 %, esto se debe a que en esta localidad contrastan

residentes sin problemas habitacionales con viviendas muy precarias. La baja magnitud de la componente socio-económica y la correspondiente al paisaje, infieren en el resultado final del índice.



Conclusiones

La medición de la calidad de vida no resulta tarea sencilla ni válida para todos los universos de análisis. El presente trabajo se centra en la medición de la calidad de vida de la población rural concentrada y constituye un primer acercamiento a la temática, en el que se discute sobre el empleo de variables de análisis –tradicionales y nuevas- que contribuyen en la configuración de la calidad de vida de la población rural y dan cuenta de las desigualdades existentes.

En la ponencia se revaloriza el papel del trabajo de campo que ha permitido por un lado, confrontar los datos estadísticos con la información proporcionada por los propios agentes sociales y explicar muchas de las tasas calculadas a partir de las mediciones censales; y por otro, incorporar aspectos representativos de los principales rasgos sociales y territoriales relacionados con la calidad de vida de las poblaciones rurales.

Asimismo, se propone la construcción de un índice sintético apropiado a nivel de localidades rurales que indica la distancia cuantitativa entre las diferentes áreas y cuyos resultados dan cuenta de la pertinencia metodológica de las dimensiones y variables de análisis seleccionadas, a pesar de que en esta ponencia no nos detenemos en el análisis comparativo de la diferenciación socio-espacial de las condiciones de vida de la población residente en las localidades rurales de la provincia de Tucumán.

Bibliografía

- * Boroni, Gustavo; Gómez Lende, Sebastián y G. Velázquez. “Geografía, calidad de vida y entropía. Aportes de la teoría de la información para la construcción de un índice de calidad de vida a escala departamental (1991-2001)”. En Velázquez, Guillermo y S. Gómez Lende (autores/compiladores). *Desigualdad y calidad de vida en la Argentina (1991-2001). Aportes empíricos y metodológicos*. Tandil. CIG-UNCPBA, 2005: 63-99.
- * CEPAL-CELADE. *Población, equidad y transformación productiva*. CEPAL- CELADE. Santiago de Chile. 1996.
- * Gómez, Alicia; S. Mario y F. Olmos. “Índice de Privación material de los hogares. Desarrollo y aplicación con datos del Censo Nacional de Población, hogares y viviendas, 2001. En *VII Jornadas de la Asociación de Estudios de Población de Argentina*. AEPA. Buenos Aires, 2005: 1001-1018.
- * Gómez Lende, Sebastián. “Geografía y fragmentación. La configuración espacial de la calidad de vida en la provincia de Buenos Aires (1991-2001)”. En *VII Jornadas de la Asociación de Estudios de Población de Argentina*. AEPA. Buenos Aires, 2005: 733-748.
- * Jacinto, Claudia (1987). “La situación educacional de la población rural en Argentina: una faceta de la diferenciación educativa”. En *Boletín CEIL*. Año X, n° XV. Buenos Aires. Citado por Villoria, Elisa. *Dilemas de la educación rural. La educación como parámetro de calidad de vida en las comunidades rurales*. Inédito. Tucumán, 2007.
- * Ortiz de D’Arterio, J.P.; A. Llanes Navarro; A. Cusa; H. Madariaga y otros. “Con la mirada en los local. Estudio comparativo de la calidad de vida en centros rurales de

Tucumán”. En *1º Congreso de Geografía de Universidades Nacionales “Pensando la Geografía en Red”*. Universidad Nacional de Río Cuarto. Río Cuarto, junio de 2007. CD.

* UNESCO-FAO. *Seminario “Educación de la población rural en América Latina: alimentación y educación para todos”*. Santiago de Chile, agosto de 2004.

.* Velázquez, Guillermo. *Geografía, calidad de vida y fragmentación en la Argentina de los noventa. Análisis regional y departamental utilizando SIG’s*. Tandil. CIG-UNCPBA, 2001.

* Velázquez, Guillermo y M. Celia García. “Medición de calidad de vida urbana. Comparación entre variables objetivas y de percepción en la ciudad de Tandil-Buenos Aires”. En *V Jornadas de la Asociación de Estudios de Población de Argentina*. AEPA. Buenos Aires, 2001:307-322.

* Velázquez, Guillermo y S. Gómez Lende. “Población y calidad de vida en la Argentina (1991-2001). La fragmentación de la sociedad y el territorio”. En Velázquez, Guillermo y S. Gómez Lende (autores/compiladores). *Desigualdad y calidad de vida en la Argentina (1991-2001). Aportes empíricos y metodológicos*. Tandil. CIG-UNCPBA, 2005: 199-239.